

TERCER DOMINGO T. O. CICLO C.

"Me ha enviado para dar la Buena Noticia a los pobres" (Lc. 4, 14 – 20).

Estas son las palabras con que Jesús se presenta a sí mismo en la Sinagoga de Nazaret. Contemplamos en el Evangelio de hoy a Jesús en la sinagoga de Nazaret anunciando la Buena Noticia a los pobres.

"Entró en la Sinagoga, como era su costumbre"... Sin duda que había expectación cuando Jesús entró en la Sinagoga de su pueblo. Jesús se puso en pie para hacer la lectura y, no es que encontró ese pasaje, sino que lo buscó expresamente, era del profeta Isaías que dice: *"El Espíritu del Señor está sobre mí, porque El me ha ungido. Me ha enviado para dar la Buena Noticia a los pobres, para anunciar a los cautivos la libertad y a los ciegos la vista. Para dar la libertad a los oprimidos, para anunciar el año de gracia del Señor"*. Con estas palabras Jesús anuncia la liberación que Dios ofrece a todo ser humano.

Y se puso a decirles: *"el Espíritu del Señor está sobre mí porque me ha ungido"*. Jesús se siente "ungido" por el Espíritu de Dios, impregnado enteramente por su amor. Es como si les dijera: Yo vengo de parte de Dios, que es Amor. El está conmigo. El me ha enviado para dar la Buena Noticia a los pobres y a los que sufren, a cuantos tienen el corazón desgarrado, a todos vosotros. Y la Buena Noticia es que Dios os ama, porque es todo misericordia. Ha empezado el tiempo de la misericordia. Se acabaron los miedos y las culpas. Dios me ha enviado para iluminar a los ciegos, para vendar los corazones heridos, para abrir las cárceles interiores.

Es significativo que la primera palabra de Jesús, no se dirige al pecado de las personas sino al sufrimiento que arruina sus vidas; lo primero que toca su corazón es el dolor, la opresión y la humillación que padecen los hombres y mujeres de todos los tiempos.

La afirmación clave es "dar la Buena Noticia a los pobres". Ellos son los desprovistos de lo necesario para vivir dignamente. Cautivos, ciegos, oprimidos son concreciones de todas las formas de pobreza. En nuestro mundo continúa creciendo la pobreza: el escándalo del hambre, inaceptable cuando se dispone de tantos recursos, el problema de los millones de personas que se ven obligadas a abandonar sus hogares buscando condiciones de vida más digna. Están también los pobres en amor, "la más terrible pobreza es la soledad y el sentimiento de no ser amado" (M. Teresa). Ciertamente la pobreza de no ser reconocido, protegido y amado, es también una gran pobreza.

"Todos tenían los ojos fijos en él" ¿Por qué esta expectación? Porque Jesús al hacer la lectura de Isaías, suprime una frase: "Y la venganza de nuestro Dios". Jesús elimina esta frase provocando el descontento entre sus oyentes.. (estaba prohibido añadir o quitar nada del texto). Los que le escuchaban conocían de memoria el texto de Isaías, y se dieron cuenta de la omisión. ¿Qué quiere indicar Jesús al suprimir esta frase? Que Dios no amenaza con castigos a nadie, que Dios es exclusivamente Amor. Jesús elimina el miedo a Dios y nos revela el verdadero Rostro de Dios: Jesús nos revela que Dios es sólo Amor, puro Amor. En Nazaret, Jesús proclama el Amor y la Misericordia de Dios

para todo ser humano; en El, sólo hay lugar para la misericordia. La teóloga y psicoterapeuta Hanna Wolf afirma que Jesús ha sido la primera persona en la historia que ha vivido y comunicado una experiencia sana de Dios, sin proyectar sobre Él los miedos, fantasmas y ambiciones de los seres humanos. Ciertamente, en Jesús se nos revela el rostro de Dios que es Amor, pero ¿qué hemos hecho de este rostro de Dios que es Amor y que se nos manifiesta en Jesús. Hoy muchos hombres y mujeres buscan un amor y una libertad que excluya a Dios, pero sólo El nos hace verdaderamente libres.

Jesús termina diciendo: "Hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír". Es decir, en Jesús, en el Hombre Jesús, se realiza plenamente la profunda liberación que Dios ofrece a todo ser humano.

"Hoy", la liberación de Dios es un hoy para cada ser humano. Es un hoy ya que Dios es Presencia en todo ser humano por medio de Jesús, el Resucitado. Jesús no es un recuerdo del pasado, ni menos, una idea filosófica o un conjunto de normas y doctrinas. Cada ser humano está unido a Jesús Resucitado en ese hoy; hoy podemos liberarnos, hoy podemos salir de nuestro destierro interior, hoy podemos dejar nuestros miedos, hoy podemos reconstruir nuestra vida y empezar de nuevo.

Nosotros, que deseamos seguir a Jesús, quisiéramos también colaborar con la acción liberadora del Evangelio. Sólo construyendo un humanismo integral podremos garantizar un mundo pacífico, justo y solidario. Hoy también nosotros estamos llamados a vivir y proclamar la Buena Noticia del Evangelio.

Que cada uno de nosotros podamos abrir nuestro corazón a esta Buena Noticia que Jesús anuncia al mundo en la Sinagoga de Nazaret y que se hace presente hoy entre nosotros, se hace presente en el Resucitado. Sí, Jesús, Tú estás presente y eres hoy Buena Noticia para todos nosotros: Tú nos has perdonado y fortalecido; Tú has curado nuestro corazón herido y nos invitas a seguirte siempre. Concédenos ser acogedores de tu Presencia y llevar al mundo esperanza y alegría.